Folio 7

1 ¿Qué es la materia?
2 [...] entonces, ¿será destruida o no la materia?
3 El Maestro contestó:
4 «Todo lo que ha nacido, todo lo que ha sido creado,
5 todas las producciones
6 y todas las criaturas se hallan implicados entre sí.
7 Todo lo que está compuesto será descompuesto,
8 y se disolverá otra vez en su propia raíz,
9 la materia regresará a los orígenes de la materia.
10 Quién tenga oídos para escuchar, que escuche».

Como en otros textos de carácter gnóstico podemos obtener de éste una enseñanza no sólo a partir de lo que nos dice, sino también a partir de lo que no nos dice. La idea de que todo lo que está compuesto será descompuesto o de que todo lo creado algún día será destruido no es para nada nueva, pero recordándonoslo Jesús nos está diciendo también (y quién tenga oídos para escuchar, que escuche) que hay algo increado, que no pertenece al mundo de la materia, algo que no será destruido. Así nos está hablando del *Nous*, el gran misterio de Dios en el interior del hombre.

También los otros evangelios hablaban de ello, por ejemplo en parábolas como la del grano de mostaza o la de la perla de gran precio.

Louis Cattiaux escribe que «todo lo que se destruye rápidamente es del mundo. Todo lo que es inmutable es de Dios»[34], como haciendo eco de las palabras de este Evangelio que nos dicen que «Todo lo que está compuesto será descompuesto», y que callan discretamente que hay algo inmutable, el *Nous*, que es de Dios.

Otra enseñanza que se desprende de estas palabras es que todo, absolutamente todo, está relacionado. Todo está, de algún modo, unido: «Todo lo que ha nacido, todo lo que ha sido creado, todas las producciones y todas las criaturas se hallan implicados entre sí». En nuestra ignorancia vemos a las cosas, las personas y los acontecimientos como entes separados: estamos en las ramas, en la distracción diabólica. El Maestro, que viene precisamente a dispensar conocimiento, nos encamina hacia la raíz, el lugar donde las cosas están unidas. Esta visión que hoy calificaríamos de «holística» no es en el fondo nada nueva. El aforismo «todo está en

34. Ver Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág.97.

todo» tan caro a los antiguos tiene un origen cabalístico que actualmente no somos capaces de comprender.

Cuando Jesús nos dice que «Quien tenga oídos para escuchar, que escuche», palabras que también podemos encontrar en el *Evangelio según Tomás*, no nos está diciendo que sus palabras están reservadas a unos cuantos elegidos, como se podría deducir de una lectura precipitada. Nos está invitando a desarrollar otros «oídos» distintos de los de la carne. Hay unos oídos para escuchar las palabras, son los de este cuerpo, y otros para escuchar la Palabra.[35] De estos está hablando Jesús. Ya Henri Charles Puech en su libro *En quête de la gnose* nos decía que esta expresión «está destinada a atraer la atención de los auditores al secreto que va a serles revelado a modo de respuesta, a invitarlos a penetrar el sentido secreto y profundo...»[36].

---

35. Recordemos que la oración más importante para los judíos, la famosa *Shemah Israel*, (Escucha Israel) hemos de relacionarla con *Shem*, "nombre". Una de las maneras de referirse a Dios es llamarlo *HaShem*, "el Nombre".

36. Henri Charles Puech, *En quête de la Gnose*, vol. 2, Editions Gallimard, París 1978.

11 Pedro le dijo: «Ya que nos lo has explicado todo,
12 acerca de los elementos y acontecimientos del
mundo, dinos:
13 ¿cuál es el pecado del mundo?».
14 El Maestro dijo:
15 «No hay pecado,
16 sois vosotros los que dais existencia al pecado
17 cuando actuáis de acuerdo con las costumbres
18 de vuestra naturaleza adúltera.
19 Allí está el pecado».

Es realmente una lástima que se hayan perdido las primeras páginas de este evangelio donde al parecer Jesús explica todo «acerca de los elementos y acontecimientos del mundo». ¿Se trataría de unas enseñanzas tan secretas que los mismos que ocultaron estos evangelios se ocuparon de destruir por discreción? Jesús también es el «cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (*Juan* I-29). Curiosamente en griego *arnion* (αρνιον), que significa «cordero» tiene el mismo valor numérico (281) que *Didaskalia*, «doctrina» (διδασκαλια). Así, el cometido de la doctrina es precisamente el de lavar la mancha del pecado. El planteamiento que se hace del pecado es sumamente curioso. De alguna manera el pecado no goza de existencia si nosotros no le damos cuer-

po. Al parecer el origen del pecado o dicho de otro modo, el pecado original, se hallaría en cierta forma de adulterio. La misma enseñanza la encontramos en el mito bíblico del pecado de Adán y Eva. Para algunas fuentes gnósticas e incluso cabalísticas éste consistió en que Eva tuvo una relación adúltera con la serpiente. La idea profana de que «el primer oficio de la humanidad fue la prostitución» debemos interpretarla a la luz de los *midrashim* que nos explican que la serpiente vio a Adán y Eva haciendo el amor y sintió deseos de matar a Adán y copular con Eva.[37] Luego sedujo a Eva con las promesas que todos conocemos y tuvo relaciones con ella a cambio de algo: fue el primer acto de prostitución conocido.

La idea de que «no hay pecado» la encontramos también en *Tito* I-15 cuando dice que «todo es limpio para los limpios», pero, nos preguntamos, ¿quiénes son los limpios? Jesús no está tratando aquí de moralidad, sino de uno de los grandes secretos de su enseñanza: la pureza. Quizá la respuesta la podamos hallar en *Mateo* XXII-1 a 14, en la famosa parábola del banquete de bodas.

---

37. Por ejemplo en el capítulo XVIII del *Midrash Rabbah* sobre Génesis.

El limpio sería aquel que dispone del vestido limpio que le permitirá asistir al banquete. Se está aludiendo al misterio del cuerpo de luz.

En el *Canto de la Perla*, texto gnóstico que ya hemos tenido ocasión de citar, se describe a un joven príncipe enviado a este bajo mundo para buscar una perla de gran valor, pero consume la comida de los mortales y adopta sus costumbres, lo cual le produce el olvido de su verdadera naturaleza y de su misión aquí abajo. Las costumbres de las que se hablaba son las mismas con las que nos encontramos aquí: las de nuestra naturaleza caída, adúltera. Para regresar a su patria debe revestir unas vestiduras especiales: otra alusión a la pureza, al misterio del cuerpo de luz. En su *Mensaje Reencontrado*[38] Louis Cattiaux nos enseña que hemos de examinar lo que nos preguntan y dicen, y mirar si es conforme a la ley de Dios o a las leyes de los hombres, lamentándose de que «pocos de entre nosotros escuchan la voz del Señor, pues esta trastorna nuestras costumbres, contradice nuestras pasiones y destruye nuestra falsa tranquilidad de agonizantes ciegos y sordos». Y más adelante, refiriéndose sin duda a los mismos oídos de los que nos habla Jesús en este

38. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág. 160.

evangelio, «¿quién se tapará los oídos para oír mejor y quien cerrará los ojos para ver mejor?» A estas palabras sabias sólo nos quedaría añadir las de Jesús: «Quien tenga oídos para escuchar, que escuche».

20 Por esto el Bien vino entre vosotros,
21 hacia lo que es propio de toda naturaleza,
22 para reunirla con sus raíces».

En este tipo de textos, «entre» significa «en nuestro interior». Cuando en el libro del *Éxodo* (XXV-8) IHWH le pide al pueblo de Israel que le hagan un santuario, les promete que habitará *dentro* de ellos. Más adelante, en este mismo evangelio, podemos leer «el Hijo del Hombre está dentro de vosotros; id hacia Él».

El Hijo del Hombre, el Reino de los Cielos, el Nous, se trata siempre del mismo misterio que las meras palabras no logran abarcar.

George W. MacRace y R. McL. Wilson traducen «lo que es propio de toda naturaleza» por «la esencia de toda naturaleza». El Bien que «vino entre vosotros» es el Cristo, el Bien al que hemos de «adherir» (*Romanos* XII-9) o, dicho de otro modo, de volver a conectar. Es también la Patria

a la que hemos de regresar. La idea de Retorno, indisociable de la de Metanoia (conversión), es una constante en la literatura gnóstica.

23 Prosiguió todavía y dijo:
24 «Por esto enfermáis
25 y por esto morís,
26 es la consecuencia de vuestros actos
27 ya que practicáis lo que os extravía.
28 Que quien pueda comprender comprenda».

Resulta sorprendente, por inhabitual en este tipo de textos, encontrarnos con la idea de que nosotros somos los responsables de nuestras enfermedades e incluso de nuestra propia muerte. En la época se solían atribuir a causas externas y a menudo de tipo espiritual, y la medicina tenía más de magia que de ciencia. Recordemos que la misma María Magdalena fue objeto de un exorcismo por parte de Jesús.

El origen de la enfermedad hemos de atribuirlo, pues, al pecado original y, como veremos más adelante, al apego a la materia. El término *soteria*, que aparece en este evangelio, significa al mismo tiempo «salud» y «salvación», lo cual nos da una idea de qué es la verdadera salud. Para el gnóstico

este mundo es como una prisión y la salvación consiste más en fugarse de ella que en adecentarla.

Los Padres describen el pecado original como una «mancha» (*macula*), responsable de todos los males que sufre la humanidad, pero insisten que no se puede separar el misterio del pecado original del de la Redención de la Salvación.

Como escribe Louis Cattiaux (*El Mensaje Reencontrado* XIX-68), «el pecado y la caída es haber comido el fruto envenenado del árbol doble, es haber absorvido la substancia viva con la mugre muerta y es seguir haciéndolo». Y, más adelante, «la regeneración y la redención es descubrir y comer el fruto puro del árbol único que expulsará de nosotros el hedor, la oscuridad y la inercia fatal de la muerte».

Folio 8

El apego a la materia engendró
una pasión carente de la semejanza,
puesto que procedió de un acto contra natura.
Entonces se produce un trastorno en todo el cuerpo.
Por esto os dije:
Estad en armonía (con la naturaleza),
y si no estáis en armonía,
reconectad con las diversas semejanzas
de vuestra naturaleza.
Quien tenga oídos para escuchar, que escuche».

El Génesis nos enseña que Dios creó al hombre a su imagen y según su semejanza. Esta última palabra, en hebreo *demuth*, parece referirse a algo que el hombre ha perdido por culpa de su identificación con la materia. Al mezclarse con ella, de alguna manera no lo ha hecho bien. Cuando se nos habla de «una pasión carente de semejanza», sin duda se está aludiendo al sufrimiento (*pathos* significa al mismo tiempo «pasión» y «sufrimiento») que engendra la separación entre la «imagen» y la «semejanza». El consejo que nos da Jesús aquí: «Estad en armonía con la naturaleza», resulta particularmente apropiado para

nuestra época. *Eukrasia*, «armonía», viene de *Eu*, «bueno» y *krasis*, «mezcla». Lo que se nos está proponiendo es que «rehagamos la mezcla»[39]. Con todo, cuando se habla de «naturaleza» en los textos gnósticos no se está haciendo referencia únicamente a la naturaleza exterior que todos conocemos, sino a nuestra verdadera naturaleza. De algún modo ésta no es distinta de la «semejanza» a la que hacíamos alusión. Juan Damasceno, hablando de la *metanoia*, la conversión, decía que «la conversión es el retorno de lo que es contrario a la naturaleza a aquello que le es propio».

El misterio de la Caída o el pecado original se debió, como vimos, a «un acto contra natura» entre Eva y la serpiente. Según la cábala, el cuerpo de luz de nuestros primeros padres perdió esta calidad para convertirse en un cuerpo de piel, como el de los animales. Aquí se hace un juego de palabras entre אור escrito con א, la letra de la unidad, y עור, escrito con ע la letra de la multiplicidad. Sin duda éste es el trastorno del cual nos habla este evangelio.

39. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág.156 que nos propone "rehaz el barro, y cuécelo".

La medicina que nos propone es muy sencilla: la *reconexión*. Si la *caída provocó una desconexión* del hombre con la naturaleza y, sobre todo, consigo mismo y con Dios, la salvación se operará por medio de una reconexión.

11 Después de decir todo esto, el Bienaventurado
12 Los saludó a todos diciendo:
13 «La paz sea con vosotros, que mi paz
14 sea engendrada y se realice entre vosotros.
15 Vigilad para que nadie os extravíe
16 diciendo:
17 «Helo aquí,
18 helo aquí»[40],
19 pues el Hijo del Hombre
20 está dentro de vosotros;
21 id hacia Él.

---

40. *Esta misma palabra las podemos encontrar en el logión 3 del Evangelio según Tomás* cuando Jesús dice: «Si aquellos que os guían os dijeran, "¡Ved, el Reino está en el Cielo!", entonces las aves del Cielo os aventajarían. Si os dijeran, "¡Está en el mar!", entonces los peces del mar os aventajarían. Pero el Reino de Dios está en vuestro interior y está fuera de vosotros.» Es curioso que aquí se diga que el que está dentro de nosotros es "el Hijo del Hombre" y más adelante que se proclame "el Evangelio del reino". De alguna manera el Hijo del Hombre y el Reino de los Cielos son lo mismo.

22 Los que lo busquen lo hallarán.[41]
23 Id y proclamad el Evangelio del Reino.

A la paz, la verdadera paz, hay que engendrarla, en cierto modo como al pecado hay que darle cuerpo. En «entre» vosotros quiere decir, como ya hemos viso, más bien «dentro» de vosotros.

El verdadero Hijo del Hombre no es un personaje exterior, sino que está en nuestro interior, es lo mismo que el *Nous*, y es lo mismo que la paz. Recordemos que *Shalom*, en hebreo «paz», es para los judíos uno de los nombres de Dios.

En el logión 3 del *Evangelio Según Tomás* que acabamos de citar se hace hincapié en que el Reino de Dios «está en vuestro interior y fuera de vosotros», idea que, sin duda por incomprensión, parece haber sido eliminada en *Lucas* XVII-21. La paz, *Shalom*, sólo es posible cuando ha cesado toda oposición en la unión de los contrarios.

«Aquel que sabe unir los contrarios de igual naturaleza posee la ciencia», escribe Louis Cattiaux, «Oh boda secreta de los idénticos contrarios». Esta

---

41 «Pedid y se os dará, buscad, y encontraréis: llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide obtiene: y el que busca encuentra; y el que llama se le abre." *Mateo* VII-7 y 8.

boda secreta, porque interior, es la que devuelve la paz o la completitud a la pareja *Psique-Nous-Shalom* significa al mismo tiempo «paz» y «completo». Pagar una deuda produce *Shalom*. Se trata de una alusión a la deuda antigua, al pecado original. En el Talmud de Babilonia (Tratado *Yebamoth* 62b) se nos dice que «un hombre sin mujer es un ser sin alegría, sin bendición (...) sin paz, (...) un hombre sin mujer no es un hombre». Así los rabinos nos están sugiriendo que un hombre en quien el hombre y la mujer interiores no estén unidos «en sercreto matrimonio» no es un hombre «completo» (*Shalom*) y no tiene «paz» (*Shalom*).

Folio 9

1 No impongáis más preceptos
2 que aquellos de los que fui Testigo,
3 no añadáis ninguna ley a las que da la *Torah*,
4 no sea que seáis esclavizados por ellas».
5 Dicho esto, partió.

Jesús no ha venido a cambiar la ley, sino a ser Testigo.[42] Vemos aquí una diferencia en la que sólo parecen haber reparado los cabalistas. Las leyes y preceptos de la *Torah* tienen un poder liberador, mientras que las leyes y preceptos que inventan los hombres son esclavizadores. Sin duda por ello está prohibido añadir ni siquiera una *iod* (o si preferimos un tilde) al texto de la *Torah*. La *Torah* viene a liberarnos de aquello que no somos, de la identificación con la materia, de nuestra ignorancia. Los preceptos humanos, incluso aquellos útiles y morales, no nos liberan de la ignorancia. Como escribe Louis Cattiaux, «Los que piensan poder observar por sus propias fuerzas los mandamientos de Dios así como la multitd de prohibiciones de

42 Ver *Mateo* V-17 y ss.

los hombres se derrumban bajo la extrema carga y se arrastran miserablemente en el barro del pecado...»[43]

Cualquier imposición es algo exterior, violento, capaz de estropearlo todo. Las mejores ideas, los comportamientos más buenos, si son impuestos pierden su valor. Normalmente quien intenta imponer algo a los demás es porque no cree suficientemente en ello o porque no lo ha realizado. Aquel que conoce por experiencia o porque antes lo ha realizado no tiene necesidad de imponer; le basta con contagiar, con sugerir, con enseñar a aquel que tenga oídos para oír.

6 Los discípulos estaban apenados
7 y lloraban con amargura diciendo:
8 «¿Cómo iremos hacia los gentiles y predicaremos
9 el Evangelio del Reino del Hijo del Hombre?
10 Si no han tenido con Él ninguna consideración,
11 ¿cómo la tendrán con nosotros?».

La falta de confianza que manifiestan los discípulos delata que no han recibido la gracia pro-

43. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* Pág. 237.

tectora, y que no han integrado las enseñanzas del Maestro. Lloran con amargura porque no han sido dulcificados por esta gracia y están en esa tristeza que caracteriza al ser humano caído, incapaz de leer correctamente las Escrituras. Veremos más adelante que cuando María Magdalena les transmita esa gracia a través del beso, serán capaces de comentarlas.

12 Entonces Mariam se levantó,
13 los besó a todos y dijo a sus hermanos:
14 «No lloréis y no os entristezcáis; no vaciléis más,
15 pues su gracia descenderá sobre todos vosotros y
os protegerá.

Observemos que mientras los discípulos permanecen sentados, Mariam se levanta. Todo un símbolo. El acto de levantarse se asocia con la resurrección; de algún modo Mariam está en una situación de superioridad respecto a los demás discípulos, no olvidemos que fue ella el primer testigo del Cristo resucitado. El acto de besar, por otra parte, se asocia con la transmisión espiritual, el «descenso de la gracia» al que aludirá más adelante. Sin duda por ello podrán comentar las palabras del Maestro desde el corazón iluminado.

La falta de fe que manifiestan los discípulos es normal y razonable, pero «si no vamos audazmente hacia el Señor con los ojos cerrados, el Señor no vendrá a nosotros y no quitará la venda que nos ciega y que protege nuestra aproximación a la luz, asombrosa del Único»[44].

16 Antes bien, alabemos su grandeza,
17 pues nos ha preparado
18 para ser plenamente hombres».
19 Dicho esto, Mariam convirtió sus corazones al Bien
20 y se iluminaron comentando las palabras del
Maestro.

El hecho de ser «plenamente hombres» merece un pequeño comentario. Si se habla de «plenamente», es que antes no existía esta «plenitud». De algún modo el hombre caído no es plenamente hombre, sino algo así como «medio hombre». A raíz de la caída, el andrógino original ha sido destruido, el hombre y la mujer interiores han sido separados. En este texto no se está aludiendo al *andros*, en el sentido de hombre-macho,

44. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág. 216.

sino al *anthropos*, al hombre hecho «a imagen y semejanza de Dios mismo», como escribe Ireneo de Lyon.[45] El hombre verdadero, realizado, aquel al que estamos llamados a ser, es aquel que ha unido imagen y semejanza. Este es el sentido del androginato.

Cuando el texto dice que Mariam «convirtió sus corazones» quiere decir que les dio la vuelta. La expresión «volver el corazón» es análoga a la *Teshuvah* o la *Metanoia*. Les dio la vuelta y los orientó hacia el Bien, o sea hacia el *Nous* o el Reino de los Cielos que está dentro de nosotros. A propósito de la conversión Louis Cattiaux escribía:[46] «Debemos convertirnos, es decir, volvernos, y en lugar de mirar lo de afuera donde se dispersa el pasado, contemplar lo de dentro donde reposa el eterno Presente de la vida».

---

45. *Adversus Haereses* III, 18,7.

46. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág. 154.

Folio 10

1 Pedro dijo a Mariam,
2 hermana, sabemos que el Maestro te amó
3 más que a las demás mujeres.
4 Dinos aquellas palabras que el Maestro te dijo
5 y que recuerdes,
6 que tú conoces y que nosotros no hemos escuchado».

En el *Evangelio según Felipe* se presenta a la Magdalena como la compañera de Jesús.

De hecho, él la «amó más que a las demás mujeres». ¿Cómo iba a amar más a una mujer que a las demás aquel que era todo jusicia? Sin duda porque no se trata aquí de una mujer de carne y hueso, sino del alma.

Estos versículos nos recuerdan a aquellos que citábamos en la introducción tomados de los *Actos de Juan:* «Juan, es necesario que algún hombre oiga de mí estas cosas; necesito que un hombre me entienda». Es difícil distinguir si se trata de parábolas o enseñanzas que Mariam ha escuchado y que los demás discípulos desconocen o si se trata aquí de «palabras» de otro tipo. Sea como fuere, Pedro está demostrando aquí una situación de inferioridad respecto a Mariam.

El hombre exterior, de carne y hueso, está en inferioridad respecto al alma. A propósito de «las palabras del Maestro» señalemos que «la palabra de Jesús» (*Logos lesú*) tiene en griego el mismo valor numérico que «El Poder», (*Ho Kratos*), 1061.

7 Mariam respondió diciendo:
8 «Lo que no os está dado comprender
9 os lo anunciare».
10 Vi al Maestro en una visión
11 y le dije:
12 «Señor, te veo hoy
13 en una visión».
14 Él respondió:
15 «Bienaventurada eres, pues no te has turbado
al verme,
16 pues allí donde está el *Nous*, allí está el tesoro».

Cuando Mariam dice que vio «al maestro en una visión» no está diciendo nada que contradiga a los evangelios canónicos. En *Juan* XX-18, por ejemplo, podemos leeer: «María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: He visto al Señor».

Sin duda nos hallamos aquí en el núcleo de este evangelio. La gran enseñanza de Jesús se

refiere al *Nous*, a la contemplación del *Nous*, que no es distinto de lo que simboliza el corazón. Recordemos *Mateo* VI-21 que nos dice que «donde está tu tesoro, allí estará tu corazón». Como ya vimos en el párrafo que citamos de los *Actos de Juan*, el corazón, el Cristo, el pan, la semilla, son múltiples nombres para una misma y única realidad, la chispa divina y eterna que mora en el interior de todo ser humano y que, hipnotizados por las apariencias de la materia, tenemos absolutamente descuidada. Este es el Reino de los Cielos que Jesús vino a anunciar o a predicar, en perfecta consonancia con todos los profetas de Israel.

En el *Evangelio según Tomás* (log. 2) ya se aludía a esta experiencia «turbadora» de la visión: «que quien busca no deje de buscar hasta que encuentre, y cuando encuentre, se turbará...»

La idea del *Nous* como tesoro aparece también en varias frases. Anne Pasquier[47] sostiene que «en el Evangelio de María el *Nous* no representa al hombre entero o incluso un elemento del hombre (el corazón o el intelecto) que algún día han

---

47. Anne Pasquier, *L'Eschatologie dans l'Evangile de Marie* ed. B. Barc pág. 73, 1981.

de encontrar el tesoro. No hay división entre el tesoro que el hombre ha de adquirir poco a poco y el hombre mismo, entre el tesoro y esa parte del hombre mismo que es el *Nous*».

17 Entonces yo le dije:
18 «Señor, en este instante, el que contempla
19 tu visión
20 ¿es por *psiqué* que ve?
21 ¿O por el *pneuma*?».

Mariam teme aquí ser víctima de una experiencia de orden psíquico y no espiritual. La confusión entre lo psíquico y lo espiritual es harto común y Jesús se apresura a tranquilizarla y decirle que la visión que está teniendo no tiene nada que ver con lo psíquico, sino que viene directamente del *Nous*. No se trata de una proyección, sino de una visión en la más pura tradición profética.

22 El Maestro respondió:
23 «por *psiqué* ni por *pneuma*,
24 sino que es el *Nous* que se halla en medio de ellos
25 el que ve la visión, y él es el que [...]».

La expresión «en medio», como «entre», significa «en el interior». El *Nous* es, por así decirlo, el interior de lo interior, el centro del centro.

Lamentablemente en este punto se corta el relato en un punto de importancia crucial. Podemos deducir que describe el ascenso del alma y su encuentro con las dos primeras potestades: la tiniebla y la concupiscencia. Estas potestades (*Arcontes*) se comportan como aduaneros o guardianes. A ellas se refiere san Pablo cuando escribe (*Efesios* VI-12): «no es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los espíritus malignos de los aires».

FOLIO 11-14

[Véase pág. 41]

Folio 15

1 «No te he visto bajar
2 y ahora te veo subir.
3 dijo la Concupiscencia.
4 ¿Por qué mientes, si formas parte de mí?».
5 El alma respondió:
6 «Yo te he visto,
7 pero tú no me has visto
8 ni me has reconocido.
9 Estaba contigo como con un vestido,
10 pero tú no me sentiste».
11 Una vez dicho esto,
12 el alma se fue con gran alegría.

De alguna manera el alma ha salido victoriosa de este encuentro con la Concupiscencia durante su ascenso. Auque nos falta el texto, podemos deducir que no sólo también salió victoriosa de la tiniebla, sino que empezó este viaje entrando en la tiniebla.

13 y acto seguido cayó en manos de la tercera potestad,
14 llamada Ignorancia.

15 Esta interrogó al alma diciendo:
16 «¿Adónde vas?
17 ¿Acaso no estás dominada por la mala inclinación?
18 Ya que careces de juicio, no juzgues[48]».

La Ignorancia se extraña de la ascensión del alma que considera dominada por la mala inclinación y le pide que no juzgue. De alguna manera la ignorancia tiene una existencia propia y teme al alma. Sin duda teme desaparecer, pero «todo lo que está compuesto será descompuesto».

19 El alma dijo:
20 «¿Por qué me juzgas tú a mí, si yo no te he juzgado?
21 Yo he sido dominada, pero no he dominado.
22 No he sido reconocida,
23 pero yo he reconocido
24 Todo lo que está compuesto será descompuesto,
25 en la tierra como en el cielo.

El alma no cae en la trampa de la ignorancia y contesta a su pregunta con otra pregunta.

---

48. «No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.» *Mateo* VII-1 y 2.

FOLIO 16

1 Una vez el alma se hubo liberado de la tercera potestad, continuó ascendiendo
2 y divisó la cuarta potestad.
3 Tenía siete formas.
4 La primera forma es la tiniebla;
5 la segunda, la concupiscencia;
6 la tercera, la ignorancia;
7 la cuarta, la envidia de muerte;
8 la quinta, el reino de la carne;
9 la sexta, la loca inteligencia de la carne;

> Liberada de la Ignorancia, el alma prosigue en su ascensión y se encuentra con la cuarta potestad, que es septiforme. De alguna manera es el reverso del Espíritu Santo.

10 a séptima, la sabiduría irascible.
11 Estas son las siete potestades de la Ira,
12 que oprimen al alma preguntándole:
13 «¿De dónde vienes, homicida?
14 ¿A dónde vas, vagabunda?».
15 El alma respondió:
16 «Lo que me oprimía ha sido matado

17 y lo que me atenaza ha sido aniquilado,
18 y mi concupiscencia ha sido apaciguada
19 y he sido liberada de mi ignorancia.

Estas líneas nos arrojan algo de luz sobre las páginas que faltaban. Tras superar lo que le oprimía y aniquilar lo que la atenazaba, el alma ha logrado apaciguar la concupiscencia y se ha liberado de la ignorancia. Curiosos los insultos que recibe el alma: homicida y vagabunda. Sin duda debemos relacionarnos con los versículos 16 y 17. Es homicida porque mata a aquello que la oprimía y vagabunda porque escapa a lo que la atenaza. Podemos ver aquí una liberación de esa prisión que para los gnósticos era el cuerpo o este mundo.

FOLIO 17

1 He salido del mundo gracias a otro mundo, desde un mundo,
2 se ha borrado una imagen
3 gracias a una imagen celestial.
4 En adelante alcanzaré el Reposo del tiempo *(kairós)*
5 de la eternidad del tiempo *(krónos)*,
6 Voy al silencio».
7 Dicho esto, Mariam permaneció en silencio.
8 El Maestro había hablado con ella hasta aquí.

> Gracias a su ángel o su contraparte celestial el alma se ha liberado de las garras del bajo mundo para alcanzar el reposo de la eternidad. Su imagen terrestre ha sido borrada (este es sin duda el «homicidio», pues el «hombre viejo debe morir») gracias a la imagen (*eikon*) celestial.

9 Entonces, Andrés habló y dijo a los hermanos:
10 «Decid, ¿qué os parece lo que ha dicho?
11 Yo, por mi parte, no creo
12 que el Maestro haya dicho estas cosas.
13 Estos pensamientos difieren de lo que conocemos».

Andrés duda de las palabras de Mariam basándose en algo tan común como es el prejuicio: «estos pensamientos difieren de lo que conocemos». Se aferra a lo conocido por miedo a lo desconocido. Andrés, en griego *Andreas* (Ανδρεασ) tiene un valor numérico de 361, igual que «carne» (σαρζ).

14 Pedro respondió:
15 «¿Ha hablado el Maestro
16 con una mujer sin que lo sepamos,
17 y no manifiestamente, de cosas que ignoramos,
18 de modo que todos debamos volvernos
19 y escuchar a esta mujer?
20 ¿Acaso la ha preferido a nosotros?».

Como ocurría en el *Evangelio según Tomás*, Pedro manifiesta un evidente desprecio por la mujer. En cierto modo esto también simboliza a la iglesia de piedra, temporal, que menosprecia al alma. Pero, como veremos más adelante, Leví defenderá a la Magdalena. Leví (לוי) viene del verbo Lavah (לוה), que quiere decir «juntar, agregar, integrar»; es lo contrario de separar.

Folio 18

1 Entonces Mariam se echó a llorar
2 y dijo a Pedro:
3 «Pedro, hermano mío, ¿qué hay dentro de tu cabeza?
4 ¿Crees acaso que yo he reflexionado estas cosas por mí misma,
5 que he inventado esta visión
6 o que miento respecto al Salvador?
7 Entonces Leví tomó la palabra y dijo:
8 «Pedro, siempre fuiste impulsivo.
9 Ahora te veo arremetiendo contra una mujer
10 como hacen nuestros adversarios.
11 Sin embargo, si el Salvador la hizo digna,
12 ¿quién eres tú para rechazarla?
13 Bien cierto es que el Salvador la conoce perfectamente;
14 por esto la amó más que a nosotros.
15 Más bien, arrepintámonos
16 y revistámonos del Hombre Perfecto en su totalidad.
17 Dejémosle arraigar en nosotros
18 y crecer como Él nos lo pidió.

De nuevo la idea de «arraigar» que ya vimos.

19 Partamos y prediquemos el Evangelio,

20 sin establecer otros preceptos ni otras leyes fuera de aquellas de las que Él fue Testigo».

El término «arrepentimiento» es particularmente inexacto. *Teshuvah* en hebreo o *Metanoia* en griego se refieren más bien al acto de convertirse, de «darse la vuelta». De alguna manera hemos de «darnos la vuelta» para revestir el cuerpo de Luz, el Hombre Perfecto. Se trata de un «retorno sobre sí mismo o a sí mismo» (*epistrophé*) que Henri Charles Puech[49] asocia a un regreso a un estado anterior, primitivo, original." Entonces lo exterior y lo interior dejan de ser cosas distintas y los contrarios se unifican en un estado de unidad.

---

49. *Op. Cit.* pág 278.

FOLIO 19

1 Luego que Leví hubo dicho estas palabras,
2 se pusieron en camino para anunciar y predicar el
Evangelio.

El Evangelio según Mariam.

Lamentablemente, la historia nos da la razón Pedro no parece haber hecho caso de las palabras de Leví, y a las leyes de las que fue testigo el Salvador, se han añadido innumerables reglas más esclavizadoras que liberadoras. La enseñanza metafísica ha sido sustiruida, en el mejor de los casos, por una enseñanza moral o social destinada al hombre terrestre, «de carne y de sangre», pero que parece haber olvidado al espiritual.